



HAGEO 1:1-11

LECCIÓN: HAGEO PIDE UN SERVICIO FIEL

INTRODUCCIÓN:

Los tres libros de Esdras, Nehemías y Ester abarcan unos 100 años (538-432 a.C.). Cuentan la historia de los judíos que regresaron de Babilonia, de la reconstrucción del Templo y de Jerusalén, y del restablecimiento de la vida nacional de los judíos en su patria. Los últimos tres de los profetas del Antiguo Testamento, Hageo, Zacarías y Malaquías, vivieron y trabajaron durante este mismo período de regreso y restauración. Con la caída de Jerusalén a manos de los babilonios en el año 586 a.C., el pueblo de Dios entró en una nueva fase de su historia. El período de 586 a 538 a.C. se llama el período del exilio o el cautiverio babilónico. Por exilio significa que un gran número de israelitas y judíos ahora vivían fuera de la Tierra Prometida, en países extranjeros.

El Libro de Hageo fue escrito por el Profeta Hageo a la gente de Jerusalén y a los que habían regresado del exilio. Judá había sido conquistada, Jerusalén incendiada, el templo demolido y el pueblo llevado a Babilonia (605-586 a.C. como se relata en 2 Reyes 24-25). Después de 70 años de cautiverio, unos 50.000 judíos habían regresado a su propia tierra, por decreto del rey Ciro (538 a.C.), y habían comenzado a reconstruir el templo. Lo vemos en el libro de Esdras. Pero poco después de colocar los cimientos, la obra fue detenida por sus vecinos enemigos. Hageo fue el primer profeta de Israel después de su regreso del cautiverio babilónico. Hageo y Zacarías fueron usados para profetizar al pueblo casi al mismo tiempo en la reconstrucción del Templo.

LECCIÓN: I. LA ACTITUD DEL PUEBLO HAGEO 1:1-6

1:1 En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, el primer día del mes, vino palabra de Jehovah por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al sumo sacerdote Josué, hijo de Josedec, diciendo: --Volviendo a Esdras 3 en el mes séptimo del año primero del regreso del pueblo, los israelitas construyeron un altar, ofrecieron holocaustos y celebraron la Fiesta de los Tabernáculos. Esdras era el sacerdote de ese tiempo. Cuando Nehemías fue a Jerusalén, Esdras había estado allí durante 14 años, pero Esdras era un sacerdote que enseñaba religión a la gente. Nehemías llegó como gobernador civil, con la autoridad de Ciro, rey de Persia, para reconstruir las murallas de Jerusalén, lo que haría que la ciudad volviera a ser fortificada. Nehemías tenía oposición. Sin embargo, bajo Nehemías los muros fueron reconstruidos y dedicados. Ahora bien, en este versículo, en el segundo año, Darío reinó en el sexto mes, y Hageo fue el profeta enviado por Dios a Zorobabel, el gobernador de Judá (líder político), y Josué fue el sumo sacerdote (líder religioso). Y en este momento en particular, después de que los judíos habían regresado, el templo todavía estaba inacabado. Había sido devastada por más de 15 años cuando la palabra del Señor vino por medio de Hageo.

1:2 Así ha hablado el Señor de los ejércitos, diciendo: --Este pueblo dice: No ha llegado el tiempo de que la casa del Señor sea edificada. El Señor de los ejércitos se dirige a su pueblo como este pueblo porque eran desobedientes e indiferentes. Ahora dan la excusa de que no es el momento de construir. Eso sí, el rey Ciro los había liberado del exilio para construir el Templo; También había dado generosamente el dinero para que pudieran hacerlo. Ya estaba profetizado en Isaías 45:1-13. Al detener



la obra, los judíos estaban admitiendo que no tenían fe en la Palabra de Dios ni en Su poder para llevarla a cabo. Habían puesto los cimientos antes de que llegara la oposición hostil de los vecinos y causara desaliento. Ellos presuntuosamente afirmaban saber más que Dios, por lo que dejaron el Templo en ruinas y lo dejaron inacabado.

1:3 Entonces vino la palabra del Señor por medio del profeta Hageo, diciendo: El Señor envía a Hageo a los líderes de este pueblo despreocupado con su primero de cuatro mensajes: El primer mensaje fue para Zerruabbel y Josué (Hag.1:1); el segundo mensaje fue para Zerruabbel, Josué y el resto del pueblo (Hag.2:1-2); el tercer mensaje fue para los sacerdotes (Hag.2:10), y el cuarto mensaje fue para Zorobabel (Hag.2:20). Cada vez se les hizo una pregunta, excepto la cuarta vez.

1:4 ¿Es tiempo de que habitéis en vuestras casas de cierio, y esta casa quede desierta? La gente no había pasado el tiempo en la más absoluta ociosidad, pues se había tomado el tiempo de construirse lujosas casas con tejidos, casas que estaban revestidas no sólo en las paredes, sino también en los techos con maderas finas. En contraste, la casa del Señor que yacía en el desierto (desechada). Puesto que la gente había dicho que no era el momento de construir la casa del Señor (v.2), la pregunta se dirige en un desafío hacia ellos: "¿Es tiempo de que habitéis en vuestras casas de tejas y la casa del Señor está desierta?" El problema no era que la gente se hubiera construido casas tan hermosas, sino que lo habían hecho en detrimento de la casa del Señor. Habían desordenado sus prioridades. Habían puesto sus propios intereses por encima de los del Señor.

1:5 Ahora, pues, así ha dicho el Señor de los ejércitos: Considera tus caminos. El primer mensaje de Hageo reveló las bajas condiciones espirituales de la época. El Señor de los ejércitos, a través del profeta Hageo, dice: "*Considerad vuestros caminos*". Eso significaba que debían pensar sinceramente en: Ten cuidado con lo que dices a continuación. Es una súplica de parte de Dios para que los líderes del pueblo tomen nota de lo que están haciendo en este momento, lo comparen con lo que deberían estar haciendo y enmienden sus caminos en consecuencia. Este mandamiento se emite cinco veces a lo largo de esta profecía (vv.5, 7; 2:15, 18 (dos veces)). Habían estado desviando toda su atención hacia sí mismos, y han estado desviando toda su riqueza para su propio placer, especialmente para adquirir hermosas casas, ¡pero ninguna para la casa de Dios!

1:6 Sembrasteis mucho y sacráis poco; coméis, y no os saciáis; bebáis, pero no os saciáis; os vestís, pero no hay quien se caliente; y el que gana salario, gana salario para meterlo en una bolsa con agujeros. El pueblo había sembrado abundantes cosechas, pero había cosechado con moderación; Comían, pero no tenían suficiente; bebían, pero nunca estaban satisfechos; tenían ropa, pero nunca fue adecuada; Ganaron dinero, pero nunca pudieron salir adelante. Sufrían de inflación (su dinero no compraba tanto como lo había hecho); malas cosechas; mal tiempo; Dios estaba enojado con ellos. Estaban tan contentos de lograr sus propios fines que se olvidaron por completo de Dios. Todo lo que hicieron fue inútil. Era como los agujeros de una bolsa que se escurría porque dejaron a Dios fuera. No se dieron cuenta de que sus bendiciones eran de Dios; ni siquiera sus hermosas casas que habían construido. Sembraban mucho, podían comer, beber, vestirse y ganar salario, pero no encontraban tiempo para el servicio de Dios. Cuanto más conseguían, más perdían. Las bendiciones nunca parecieron ser suficientes. Su desobediencia de no construir el Templo pesa más que cualquier bendición.



II. LA RESPUESTA DE DIOS A SU ACTITUD HAGEO 1:7-11

Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Considera tus caminos.— Reitera de nuevo: "*Consideren sus caminos*". ¹En toda la vida hay un tiempo para hablar y un tiempo para actuar, un tiempo para considerar y un tiempo para dejar de hablar y empezar a hacer. Este era un momento para actuar porque no habían honrado a Dios. Todas las áreas de la vida estaban sufriendo. El único remedio era dejar de poner excusas, arrepentirse y luego comenzar a hacer lo que Dios les había dicho que hicieran 15 años antes.

1:8 Sube al monte, trae leña y edifica la casa, y yo me complaceré en ella, y seré glorificado, dice el Señor. Hageo los insta con tres imperativos: 1) subir a la montaña, 2) traer leña y 3) reanudar la construcción de la casa del Señor. Las colinas alrededor de Jerusalén pueden haber estado cubiertas de amplios bosques. Iban a usar la madera para reconstruir la casa del Señor, y en ella estos imperativos causarían una reacción en cadena de Dios. Él se complacería en ello, y sería glorificado. Al poner a Dios en primer lugar, Dios sería honrado en su adoración, y ellos serían bendecidos en los asuntos secundarios de la vida.

1:9 Esperáis mucho, y he aquí que resultó poco; y cuando lo trajisteis a casa, soplé sobre él. ¿Por qué? dice el Señor de los ejércitos. A causa de mi casa que es desolada, y cada uno corre a su propia casa. Incluso cuando estaba en ruinas, el templo todavía se llamaba la "*casa de Dios*". Mostrándoles cómo funcionan las prioridades fuera de lugar. En el versículo 6 "*habían sembrado mucho, pero habían echado poco*". Buscaron mucho y poco llegaron. Hageo les dice que la razón por la que tienen poco es porque Dios sopló sobre él cuando lo trajeron a sus hogares. Él "*sopló sobre ella*" significando Su rechazo, y rápidamente desapareció; se disipó rápidamente como la paja, de nuevo porque la gente había descuidado la obra de reconstrucción del Templo. Pusieron sus riquezas en sus propias casas, y no consideraron la casa de Dios. Las palabras de Dios revelaron eso cuando esperaban mucho de Él, pero obtenían poco cuando lo llevaban a casa para almacenarlo. Cuando Dios habla de un almacén, Su casa debía ser el almacén al que pudieran correr, pero estaba desolado, mientras que sus casas, a donde llevaban sus bienes, se convirtieron en los almacenes a los que corrían de regreso.

1:10 Por tanto, el cielo sobre ti se ha detenido del rocío, y la tierra se ha detenido de su fruto. Debido a que los judíos regresaron a la tierra en obediencia al Señor, pensaron que Él les daría bendiciones especiales debido a sus sacrificios, pero se decepcionaron. Para llamar su atención, tuvo que hablar sin rodeos para que la gente rebelde pudiera entender. Aquí es donde Dios impidió que los cielos dieran rocío e impidió que la tierra produjera fruto.

1:11 Y pedí sequía sobre la tierra, sobre los montes, sobre el trigo, sobre el mosto, sobre el aceite, sobre lo que produce la tierra, sobre los hombres, sobre el ganado y sobre todo el trabajo de las manos. El Señor llamó a una sequía y retuvo tanto el rocío como la lluvia. Afectó los cultivos de maíz, viñedos, ganado y todo lo que el hombre y el ganado podían producir. Quitó Su bendición a los hombres que trabajaban en los campos, las viñas y los huertos

¹ <http://www.keepbelieving.com/sermon/1997-05-18-Does-Your-Bag-Have-Holes/>
<https://www.pitwm.net/pitwmSpanishScriptureArchives.html>



Los judíos habían regresado de Babilonia en el año 538 a.C. para reconstruir el templo de Jerusalén, pero no pudieron terminarlo porque sus enemigos se lo impidieron. La oposición detuvo el progreso del Templo, y no se realizaron más obras durante 15 años. El profeta Hageo entrega un mensaje del Señor a Zorobabel, el gobernador de Judá, y a Josué, el sumo sacerdote en ese momento. Zorobabel era el líder político y Josué era el líder religioso. La gente había dicho que este no era el momento de construir la casa del Señor (templo). El Señor les envía la pregunta a través de Hageo: "*¿Es hora de que vivan en casas lujosas, cuando el Templo está en ruinas?*" El Señor quería que el pueblo considerara sus caminos; Mira los resultados: plantado, cosechado poco; no hay suficiente para comer o beber; no hay suficiente ropa para mantener el calor; Sus ingresos desaparecen. De nuevo, Hageo dice que consideren sus caminos; Piénsalo bien. No había habido suficiente, sin importar lo que hubieran hecho. **(1:1-6)**.

Cuanto más trabajaba la gente para sí misma, menos tenía, debido a su egoísmo y sus prioridades estaban desordenadas. La única manera en que el Señor estaría complacido y glorificado sería si fueran a la montaña, trajeran la madera y comenzaran a construir. Volvió y lo explicó de nuevo. Su problema era que esperaban mucho y obtenían poco. Y lo poco que trajeron a casa, el Señor sopló sobre él y desapareció como paja. Sus preocupaciones eran sus hermosos hogares; su indiferencia fue el Templo que quedó en ruinas. Es por eso que el Señor realmente impidió que el cielo diera el rocío y que la tierra diera fruto. Una sequía cayó sobre la tierra, las montañas, el maíz, los viñedos, los olivos, el ganado y todo lo que el hombre y el ganado podían producir para llamar su atención. Una vez más, la naturaleza y los animales sufren a causa del pecado del hombre (1:7-11).

APLICACIÓN:

Si dejamos de posponer para mañana y somos sensibles al Espíritu de Dios, y le obedecemos, no sería tan difícil como pensamos, porque el Espíritu de Dios sabe cómo guiarnos mejor que nosotros mismos.